

Inicio de la Decena Trágica, golpe contra la democracia mexicana

9 de febrero de 1913



La Decena Trágica fue un periodo de diez días en el que un grupo de militares se levantó en armas contra el gobierno de Francisco I. Madero.

Crisis del maderismo

El 6 de noviembre de 1911, Francisco I. Madero asumía la Presidencia de México, junto con su vicepresidente, José María Pino Suárez; era el primer ejercicio democrático en décadas. No obstante, el aparato burocrático y muchos grupos de empresarios eran afines al exdictador Díaz, por lo cual Madero encontró varias dificultades durante su breve gobierno.

En ese contexto, las tropas revolucionarias esperaban cambios radicales, sobre todo la repartición de tierras y haciendas. Madero era consciente de que era necesario llevar a cabo varias modificaciones, pero quería realizarlas de manera

“Algo tan violento como la Decena Trágica en la ciudad de México no había ocurrido en muchos años. La gente que lo vivió y se salvó de morir en ella, fue testigo de algo muy brutal y conmovedor que en muchos sentidos cambió la historia”.

Álvaro Matute
Historiador

gradual, y no radicalmente. Esta posición “moderada” ocasionó rebeliones armadas, como la de Emiliano Zapata el 28 de noviembre de 1911 en Morelos; luego, el 25 de marzo de 1912, las tropas de Pascual Orozco se levantaron en armas en los estados de Durango, Coahuila y Sonora.¹

Por otro lado, Madero defendía y garantizaba el libre ejercicio del derecho de imprenta, la libertad de expresión y de prensa. Este recurso fue empleado por los últimos reductos porfiristas con el fin de debilitar la imagen de Madero,² sobre todo con el aspecto espiritista: argumentaban que el presidente se comunicaba con los espíritus de las personas muertas. Aunado a las huelgas, conspiraciones y traiciones, paulatinamente la prensa delineaba un gobierno débil; empezaba a vislumbrarse un golpe de Estado.

La Decena Trágica

El 9 de febrero de 1913, los generales Manuel Mondragón y Gregorio Ruiz, junto con los cadetes de la Escuela Militar de Aspirantes, se rebelaron contra el gobierno de Madero; liberaron a Bernardo Reyes (exministro porfirista) y a Félix Díaz (sobrino del dictador Porfirio Díaz,) quienes estaban presos por insurrectos. Una vez liberados, su objetivo sería tomar el Palacio Nacional.

Mientras tanto, Madero se encontraba en el Castillo de Chapultepec. Una vez que se enteró de la rebelión, se dirigió a Palacio Nacional. Cabe destacar la formación de una escolta de cadetes del Colegio Militar que protegía a Madero durante su recorrido –se llamaría la Marcha de la Lealtad–. El valor simbólico de la marcha radica en su respaldo al Poder Ejecutivo ante la sublevación de los generales.

De acuerdo con el historiador Jorge Tirzo Lechuga,³ hay dos versiones de estos primeros hechos: en una de ellas el ataque fue perpetrado por los cadetes de la Escuela Militar de Aspirantes: asaltaron Palacio Nacional y apresaron a Gustavo A. Madero, hermano del presidente, aunque rápidamente fue liberado por el general Lauro Villar. En otra versión, comenta Tirzo Lechuga, el primero en atacar

¹ “Pascual Orozco se levanta en armas contra Francisco I. Madero”, *Memórica*, <https://goo.su/8AvIk>

² Elsa Aguilar Casas. “La Decena trágica: cronología de los hechos”, *De la caída de Madero al ascenso de Carranza* (México: Secretaría de Educación Pública, Inehrm, 2014), <https://goo.su/c2uyTIF>

³ Jorge Tirzo Lechuga Cruz. “La Decena Trágica”, *Coahuila en el Congreso Constituyente 1916-1917* (Ciudad de México: Secretaría de Cultura, Inehrm, Gobierno del Estado de Coahuila, 2017), <https://goo.su/87TVfzS>

la sede del Ejecutivo fue Bernardo Reyes, muerto por las fuerzas militares que resguardaban el Palacio Nacional, al mando del general Villar.

Un hecho trascendental en el transcurso de los futuros acontecimientos fue que luego del ataque fallido, Madero sustituyó a Villar –herido en el combate en Palacio Nacional– por el general Victoriano Huerta.

Luego del primer embate, los rebeldes se replegaron hacia la Ciudadela, que entonces funcionaba como fábrica y almacén general de armas. Por lo cual, al parecer, los insurrectos contarían con una cantidad considerable de municiones y armamento para sostener el golpe: se apoderaron de 27 cañones; 8,500 rifles; 100 ametralladoras; 5,000 obuses y 20 millones de cartuchos.⁴

En los nueve días siguientes, hay gran movimiento de tropas llegadas de diferentes regiones para sofocar la rebelión; los ciudadanos comunes están aterrorizados porque no se puede delimitar un área de combate y son víctimas de impactos de cañones, ametralladoras, fusiles y bombas; en las mismas calles son quemados los muertos tanto civiles como militares; el comercio cierra y escasean los artículos de primera necesidad.⁵

Durante los siguientes días, la refriega continúa; los rebeldes pertrechados en la Ciudadela contra los defensores de la democracia, ubicados en el Palacio Nacional. El intercambio de cañonazos hunde a la capital del país en un ambiente de soledad, tristeza y caos. Hay decenas de víctimas de ambos bandos, también de civiles además de los daños causado a los edificios y casas alrededor.

Injerencia extranjera

Ante el terror que corría en las calles debido a los combates, el 11 de febrero el embajador estadounidense Henry Lane Wilson intercambió telegramas con la Secretaría de Estado de su país, apoyando la rebelión. Poco a poco integrantes del cuerpo diplomático nacional y extranjero, encabezado por Wilson, presionaban

⁴ Paco Ignacio Taibo II. *Temporada de zopilotes* (Planeta, México, 2009), p. 60.

⁵ Doralicia Carmona Dávila. "Inician los sucesos conocidos con el nombre de la 'Décena Trágica' que terminarán con el asesinato de Francisco I. Madero y Pino Suárez", *Memoria Política de México*, <https://bit.ly/3D017cl>

a Madero con la finalidad de que él y Pino Suárez renunciaran al cargo, ya que, afirmaban, solo así se detendrían las hostilidades.⁶

El presidente se negó. Dicha decisión fue un argumento que usaron sus opositores con el fin de destacar su supuesta incapacidad como dirigente de la nación. En la tarde del 12 de febrero los diplomáticos fueron a ver a Félix Díaz a la Ciudadela y continuaron orquestando la dimisión de Madero.

Victoriano Huerta, entre tanto, había tenido varias reuniones clandestinas con los rebeldes, esto con el objetivo de ir perfilando una traición que daría la victoria a los insurrectos y abriría la posibilidad de acabar con las políticas del gobierno maderista.

Por su parte, el embajador Wilson, con el objetivo de apurar la dimisión de Madero, enviaba información falsa a su gobierno exagerando los acontecimientos, de esa manera también tendría argumentos para solicitar una intervención estadounidense. No obstante, la postura de Madero fue firme: “los extranjeros no tienen derecho a injerirse en la política mexicana”.⁷

Inicio del ocaso

Pese a las considerables bajas militares y civiles, los enfrentamientos continuaron. Ambos bandos negociaron una tregua que duraría 24 horas, desde las 2 de la madrugada del 16 de febrero hasta esa misma hora del día 17; pero no fue respetada: la casa particular de Madero ya había sido incendiada y los golpistas reanudaron el fuego a discreción.⁸

El 17 de febrero el general Huerta y un grupo de soldados relevaron a los guardias de Palacio Nacional, donde se encontraban Madero y Pino Suárez. En esa ocasión Gustavo A. Madero encaró a Huerta frente al presidente, pues sabía que participaba en la conspiración contra su hermano; no obstante, Huerta explicó que era falso, y le solicitó a Francisco tiempo para demostrarlo.

⁶ Elsa Aguilar Casas. “La Decena trágica: cronología de los hechos”, *De la caída de Madero al ascenso de Carranza* (México: Secretaría de Educación Pública, Inehrm, 2014), <https://goo.su/c2uyTIF>

⁷ *Ibidem*.

⁸ Doralicia Carmona Dávila. “Inician los sucesos conocidos con el nombre de la ‘Decena Trágica’ que terminarán con el asesinato de Francisco I. Madero y Pino Suárez”, *Memoria Política de México*, <https://bit.ly/3D017cl>

Se consuma la traición

El 18 de febrero, finalmente, Huerta se asume como traidor, se une a los sublevados y le ordena al general Aureliano Blanquet que tome Palacio Nacional, así que Huerta envió un comunicado a la Embajada estadounidense: “El presidente de la República y sus ministros los tengo en mi poder, en el Palacio Nacional, en calidad de presos”;⁹ también fueron aprehendidos otros miembros del gabinete de la Presidencia.

Ante la situación, Madero y Pino Suárez firmaron su renuncia a los cargos de presidente y vicepresidente, respectivamente. Huerta les había prometido que sólo así respetaría sus vidas. Otra condición era que aceptaran el ofrecimiento de embajador de Cuba, Manuel Gómez Sterling, quien les otorgaría asilo político en la isla.

Francisco I. Madero y José María Pino Suárez fueron aprehendidos en Palacio Nacional, mientras que Gustavo A. Madero era asesinado en la Ciudadela. Ese día se negoció un pacto entre los golpistas con la intervención del embajador Wilson. A este encuentro se le llamo Pacto de la Embajada o Pacto de la Ciudadela: en él se desconoció a Madero y a Pino Suárez, y se estableció un gobierno provisional bajo el mando de Victoriano Huerta, con un gabinete integrado por seguidores de Bernardo Reyes y de Félix Díaz.

Cabe destacar el papel del embajador de Japón, Horiguchi Kumaichi, quien dio asilo a la familia de Madero, así como a aproximadamente 40 personas en la delegación de Japón.

El desenlace estaba cerca, pero no como se había planeado.

Para más información: consulta 22 de febrero de 1913, “Asesinato de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, mártires y héroes de la democracia durante el Golpe de Estado liderado por Victoriano Huerta”.

Imagen: Patio principal del Palacio Nacional convertido en cuartel durante la Decena Trágica (fotografía, 1913). Archivo General de la Nación. *Memórica*, <https://goo.su/ddTUQ>

⁹ Elsa Aguilar Casas. “La Decena trágica: cronología de los hechos”, *De la caída de Madero al ascenso de Carranza* (México: Secretaría de Educación Pública, Inehrm, 2014), <https://goo.su/c2uyTIF>